

El fin de la guerra fría y el nuevo orden mundial

Alberto Sepúlveda Almarza

(Santiago, Academia Diplomática de Chile, Ediciones Copygraph, 2000).

Libros

El fin de la Guerra Fría marcó un cambio sustancial en el estudio y la práctica de las relaciones internacionales. Desde luego el término de la confrontación global entre dos superpotencias que se arrastraba desde el término de la Segunda Guerra Mundial creaba un panorama totalmente distinto. La desaparición de la Unión Soviética significaba un cambio radical para un gran sector de la población que había vivido en el modelo de sociedad y organización política conocido como el socialismo real. Pero también cambiaban las condiciones de vida de aquel otro sector de la humanidad que había vivido bajo la influencia del llamado mundo libre durante la hegemonía de la Alianza Noratlántica. La forma habitual de entender esa realidad se alteraría también en forma drástica e intensos debates académicos seguirían a este fin de una era. Audaces proposiciones teóricas se sucederían en el campo del conocimiento para explicar la nueva realidad. Algunas tendrían vida efímera, en tanto que otras sobrevivirían al calor inicial del incendio que provocaron.

El trabajo de Sepúlveda Almarza es un esfuerzo explicativo sobre el período histórico que va desde la Guerra Fría hasta su fin y su sustitución por un nuevo orden mundial. La primera parte de la obra se inicia con la exposición de las reglas del juego de las superpotencias durante la Guerra Fría. Se describe en ella al sistema político internacional heredado del siglo XIX para seguir

con el panorama del mundo en el período de entreguerras y durante la crisis mundial de 1929. El sistema político surgido en 1945, esto es el bipolarismo de la fase que va entre 1945 y 1989, es objeto del capítulo segundo, que se complementa con temas de gran trascendencia como son el aislacionismo de los Estados Unidos y su fin hacia el término de la Segunda Guerra Mundial, el surgimiento del bipolarismo, la guerra fría, el pragmatismo de Stalin, la descolonización y los países no alineados. A ello sigue un análisis del período que va desde 1960 a 1976 y que está presidido por la búsqueda de la distensión. Es un período importante de cambios en la política mundial que el autor atribuye al declinio norteamericano y al “aburguesamiento” de la URSS. Concluye el capítulo con la emergencia de dos fuertes actores, como fueron China y Japón. El capítulo cuarto de esta primera parte está consagrado a dos crisis internacionales que poseen cierta simetría: las intervenciones de la URSS en Checoslovaquia y de los Estados Unidos en República Dominicana y concluye con un análisis de la crisis del sistema internacional de posguerra y las reglas del juego que se establecieron.

La segunda parte del trabajo del profesor Sepúlveda está consagrada al debate ideológico en la Guerra Fría y en particular a la estrategia de la clase revolucionaria. Esta parte analiza, desde la particular perspectiva del autor, la teoría revolucionaria de Marx, Engels, Lenin, Mao y Debray.

La tercera parte y final reúne reflexiones del autor sobre los desafíos del nuevo orden mundial, la diplomacia y la Guerra del Golfo y, en un aporte del todo original, la diplomacia chilena y el nuevo orden mundial. Concluye que la política exterior chilena debe adaptarse a la globalización y a los cambios de la realidad internacional.

El trabajo del profesor Sepúlveda es el resultado de una vida consagrada al estudio y la enseñanza de las relaciones internacionales. A una formación en centros de excelencia en el exterior el autor une una carrera dedicada a la formación de internacionalistas y diplomáticos. La profesión diplomática es muy cara a los sentimientos de Alberto Sepúlveda por razones de tradición familiar. Mi impresión es que este trabajo está escrito pensando en primer lugar en los alumnos. Y creo que desde ese punto de vista es una gran contribución al conocimiento de un período que las genera-

Libros

ciones más jóvenes sólo conocen muy parcialmente. Más allá de ello, es también en muchos aspectos una provocación a un debate que en nuestro medio se ha mostrado un tanto anémico. En suma, una buena contribución al progreso de la disciplina.

Eduardo Ortiz